

APRESURAR LA VENIDA DE NUESTRO SEÑOR.

En la profecía referente a la destrucción de Jerusalén, Cristo dijo: “Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad [el amor] de muchos se resfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin.” (Mateo 24:14) Esta profecía volverá a cumplirse. La abundante iniquidad de aquel día halla su contraparte en esta generación. Lo mismo ocurre con la predicción referente a la predicación del Evangelio. Antes de la caída de Jerusalén, Pablo, escribiendo bajo la inspiración del Espíritu Santo, declaró que el Evangelio había sido predicado a “toda criatura que está debajo del cielo.” (Colosenses 1:23) Así también ahora, antes de la venida del Hijo del hombre, el Evangelio eterno ha de ser predicado “a toda nación y tribu y lengua y pueblo.” (Apocalipsis 14:6,14)

Dios “ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo.” (Hechos 17:31) Cristo nos dice cuándo ha de iniciarse ese día. No afirma que todo el mundo se convertirá, sino que “será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin.” Mediante la proclamación del Evangelio al mundo, está a nuestro alcance apresurar la venida de nuestro Señor. No sólo hemos de esperar la venida del día de Dios, sino apresurarla. (2 Pedro 3:12) Si la iglesia de Cristo hubiese hecho su obra como el Señor le ordenaba, todo el mundo habría sido ya amonestado, y el Señor Jesús habría venido a nuestra tierra con poder y grande gloria. DTG 587

Todos serán llamados a elegir entre la ley de Dios y las leyes de los hombres.

El aserto que Satanás presenta ahora es que la ley pronunciada por la misma voz de Dios es deficiente, que alguna especificación de ella ha sido puesta a un lado. Es el último gran engaño que arrojará sobre el mundo. No necesita atacar toda la ley; si puede inducir a los hombres a despreciar un precepto, logra su propósito. “Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpado de todos.” (Santiago 2:10) Consintiendo en violar un precepto, los hombres se colocan bajo el poder de Satanás. Substituyendo la ley de Dios por la ley humana, Satanás procurará dominar al mundo. Esta obra está predicha en la profecía. Acerca del gran poder apóstata que representa a Satanás, se ha declarado: “Hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en mudar los tiempos y la ley: y entregados serán en su mano.” (Daniel 7:25)

Los hombres erigirán con seguridad sus leyes para contrarrestar las leyes de Dios. Tratarán de compeler las conciencias ajenas, y en su celo para imponer esas leyes oprimirán a sus semejantes.

La guerra contra la ley de Dios, que empezó en el cielo, continuará hasta el fin del tiempo. Cada hombre será probado. El mundo entero ha de decidir si quiere obedecer o desobedecer. Todos serán llamados a elegir entre la ley de Dios y las leyes de los hombres. En esto se trazará la línea divisoria. Habrá solamente dos clases. Todo carácter quedará plenamente definido; y todos demostrarán si han elegido el lado de la lealtad o el de la rebelión.

Entonces vendrá el fin. Dios vindicará su ley y librá a su pueblo. Satanás y todos los que se han unido con él en la rebelión serán cortados. El pecado y los pecadores perecerán, raíz y rama,¹¹—Satanás la raíz, y sus seguidores las ramas. Será cumplida la palabra dirigida al príncipe del mal: “Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios, ... te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín cubridor.... En espanto serás, y para siempre dejarás de ser.” Entonces “no será el malo: y contemplarás sobre su lugar, y no parecerá;” “serán como si no hubieran sido.” (Ezequiel 26:6-19, Salmo 37:10, Abdías 16) DTG 712



Ningún hombre, mujer ni niño en toda la tierra, sin importar su edad o su educación, podrá decir que él o ella no conocía los Diez Mandamientos de Dios

Bajamos a un área rocosa cerca de la antigua ciudad de Jerusalén. Las estaciones de televisión de todo el mundo han traído cámaras para transmitir un evento especial. Varios reporteros de noticias anuncian que el mundo está listo para la develación del Arca del Pacto, el cual fue descubierto recientemente. Las estaciones presentan programas en cuanto a sus antecedentes, y hay mucha emoción y discusión. Muchos conjeturan en cuanto a su validez y la condición de semejante hallazgo arqueológico...

Los cuatro hombres hablan, uno a la vez. No hablan de sí mismos, sino de los artículos que han sacado. Mencionan a Ron Wyatt, un arqueólogo de los EE.UU. quien encontró el Arca y grabó su hallazgo en video. Uno de esos mismos cuatro hombres le aseguró a Ron que su video sería mostrado por todo el mundo.

Entonces, los cuatro hombres van a las cuatro puntas del Arca y levantan la tapa. Uno de los hombres saca de adentro una piedra grande, rectangular, y otro saca otra piedra. Cada uno de ellos sostiene la piedra frente a sí mismo. Los otros dos hombres están de pie a su derecha e izquierda. Al mirar las dos tablas de piedra, que son los Diez Mandamientos, veo que ambas tienen algo grabado claramente. La forma de las letras se asemeja a algo escrito con un dedo en mantequilla suave. La primera letra de cada mandamiento es más grande, y está tallada más profundamente. La primera tabla muestra los primeros tres mandamientos con una luz morada. La segunda tabla muestra los últimos seis mandamientos con una luz azul marino. Vuelvo a mirar la primera tabla y noto que los primeros tres mandamientos están separados del cuarto mandamiento, el cual brilla con una luz blanca muy resplandeciente. Ahora, todos los colores se tornan más brillantes....

Entonces, se me hace saber que lo que está ocurriendo, está siendo mostrado a individuos en otras partes del mundo mientras ellos duermen. Muchos se despiertan y ven las noticias por televisión o por medio del Internet. A otros que no tienen esa oportunidad, tales como los que estén de campamento, los encarcelados, y aun a los ciegos, se les hace ver claramente lo que dice el cuarto mandamiento.

“Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó”.

Ningún hombre, mujer ni niño en toda la tierra, sin importar su edad o su educación, podrá decir que él o ella no conocía los Diez Mandamientos de Dios, especialmente el cuarto. Los primeros tres muestran cómo debemos reverenciar a Dios, y los últimos seis muestran cómo debemos tratarnos los unos a los otros. Sin embargo, el cuarto mandamiento habla de nuestro Creador, y ese día será santificado por toda la eternidad.

II

Que será por tiempo, tiempos y la mitad

Y oía al varón vestido de lienzos, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el Viviente en los siglos, que será por tiempo, tiempos y la mitad. Y cuando se acabare el esparcimiento del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas. Daniel 12:7 (Cita adicionada por el editor)

Cambia la escena, y el Heraldo y yo estamos de pie junto a un riachuelo. Él mira hacia abajo donde hay un valle y más allá, y dice que el mundo tendrá que tomar una decisión basada en lo que acabo de ver. Esa decisión decidirá su futuro. Para cada uno, eso significará vida eterna o muerte eterna. El Heraldo menciona que ya he visto que muchísimos Adventistas del Séptimo Día huirán, aun de las iglesias que no sufren ningún daño. Me explica que éste es el zarandeo y el sacudimiento necesario para purificar la iglesia de Dios. Me dice que Elena de White escribió que la Iglesia Adventista del Séptimo Día no es Babilonia y que no caerá. La iglesia de Dios florecerá. EVENTOS FINALES Y LA PRIMERA CENA

Y dijo: Anda, Daniel, que estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del cumplimiento. Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purificados; mas los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán los entendidos. Y desde el tiempo que fuere quitado el continuo sacrificio hasta la abominación espantosa, habrá mil doscientos y noventa días. Daniel 12:9-11

Y hablará palabras contra el Altísimo, y á los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en mudar los tiempos y la ley: y entregados serán en su mano hasta tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo. El Daniel 7:25

Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos á todas las naciones: y Jerusalem será hollada de las gentes, hasta que los tiempos de las gentes sean cumplidos. Lucas 21:24

Y ME fué dada una caña semejante á una vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él. Y echa fuera el patio que está fuera del templo, y no lo midas, porque es dado á los Gentiles; y hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Y daré á mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos y sesenta días, vestidos de sacos. Apocalipsis 11:1-3

Y le fué dada boca que hablaba grandes cosas y blasfemias: y le fué dada potencia de obrar cuarenta y dos meses. Apocalipsis 13:5

Ahora me lleva a ver los que tienen la señal de Dios. Ellos enseñan la verdad acerca de lo que el mundo acaba de ver. Explican que es hora de decidir seguir a Dios para siempre, o seguir al ser humano por un corto período. Enseñan que los que elijan una eternidad con Dios, hallarán que es muy difícil viajar por el camino terrenal. Aquéllos que elijan las leyes del hombre y sigan las enseñanzas del mundo, han elegido el camino suave, pero lleva hacia abajo, a la muerte eterna...

Mientras estos fieles testifican ante grandes multitudes, el tiempo pasa velozmente. Los que quedan convencidos y deciden seguir la verdad, reclaman el nombre Adventista del Séptimo Día, y Dios escribe ese nombre en sus corazones. Simultáneamente, Satanás y los que le han entregado sus vidas, han estado ocupados preparando leyes en contra de las leyes de Dios. Se considera que los que guardan el sábado están en oposición a las enseñanzas de la iglesia romana, la cual ha establecido pautas para la observancia del domingo.

Entonces se proclama que a los que guardan el sábado no se les debe permitir comprar ni vender. Muy pronto se instituye una tarjeta de identidad que permite que sólo los que estén registrados como guardadores del domingo puedan comprar y vender. Se aceptarán tarjetas de crédito, débito, o de regalo, cheques, dinero efectivo, oro o plata – cualquier tipo de pago – solamente si se presenta una tarjeta de identidad. También hace falta tener la tarjeta para pagar las cuentas. Los que vivan en el campo y tengan hortalizas, si han terminado de pagar su casa y terreno, podrán mantenerse temporalmente. Sin embargo, una vez que la ley exija la tarjeta y tengan que pagar los impuestos de la propiedad, no podrán quedarse con su propiedad. Muchos deciden obtener la tarjeta. Públicamente guardarán el domingo, pero en privado declaran que adorarán los sábados en secreto. Deciden guardar el día de Dios, y también el del hombre. Ahora recuerdo cuántas veces Jesús preguntó, ¿“Hallaré fe”?

Pronto, a los que no guardan el domingo se los tacha de terroristas, extremistas e inconformes, y se le insta al pueblo a delatarlos a las autoridades. Son arrestados y puestos en la cárcel o en campos de concentración para ser reeducados. Aquellos que rehúsen ser reeducados no recibirán alimentos. Les confiscarán todas sus pertenencias. Al principio van a estar juntos con miembros de su familia; entonces separarán a los esposos y les quitarán los hijos. Las autoridades les recuerdan a los fieles que Dios destruyó las instalaciones Adventistas del Séptimo Día, como también los empleados, estudiantes o miembros. Les dicen que Dios derramó su ira sobre una iglesia que no guardaba el primer día de la semana, y que a los que guardan el domingo les va muy bien. Yo sé que Dios no destruyó a los Adventistas del Séptimo Día por observar el sábado, sino por transgredir su Palabra. Él destruyó las instituciones corrompidas. Me espanta ver cuántos ceden y deciden guardar el domingo. Sin embargo, también veo a los que saben que vale la pena rendir todo por Jesús. Pronto se decide que los que hacen caso omiso de los mandatos de los dirigentes del mundo, deben ser perseguidos y/o muertos. EVENTOS FINALES Y LA PRIMERA CENA

III

El hombre, el hombre finito, rechazó al Príncipe de la Vida

Dios hizo al mundo en seis días literales, y en el séptimo día literal descansó de toda su obra que él había hecho, y reposó. Así ha dado al hombre seis días en los cuales trabajar. Pero santificó el día en que él descansó, y lo dio al hombre para ser observado, para que se lo conservara libre de todo trabajo secular. Al poner aparte así el sábado, Dios dio al mundo un monumento conmemorativo. No apartó un día cualquiera de los siete, sino un día específico, el séptimo día. Y al observar el sábado, manifestamos que lo reconocemos como el Dios viviente, el Creador de los cielos y la tierra...

La palabra de Jehová permanecerá para siempre. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, mas las tinieblas no prevalecieron contra ella [no la comprendieron, Val. ant.]... En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”...

¿De qué lado estamos nosotros? El mundo rechazó a Cristo; los cielos lo recibieron. El hombre, el hombre finito, rechazó al Príncipe de la Vida; Dios, nuestro Gobernante soberano, lo recibió en los cielos. Dios lo ha exaltado. El hombre lo coronó con una corona de espinas; Dios lo ha coronado con una corona de real majestad. Todos nosotros debemos pensar sin prejuicio. ¿Queréis que sea este hombre, Cristo Jesús, quien gobierne sobre vosotros, o Barrabás? La muerte de Cristo acarrea al que rechaza su misericordia la ira de los juicios de Dios, sin mezcla de misericordia. Esta es la ira del Cordero. Pero la muerte de Cristo es esperanza y vida eterna para todos los que lo reciben y creen en él. [TM 139.2](#)

Con toda seguridad Dios llama al mundo a juicio para vengar la muerte de su Hijo unigénito, Aquel que fue juzgado en el tribunal de Pilato y de Herodes. El ahora está en los atrios celestiales haciendo intercesión por el pueblo que lo rechazó. ¿Escogeremos el sello del mundo, o decidiremos ser el pueblo peculiar y separado de Dios? ¿Recibiremos un “Así dice Jehová” en lugar del “Así dice” del hombre? El poder papal, el hombre de pecado, decidió que la Iglesia Católica Romana cambiara la ley de Dios. En lugar del séptimo día ellos han bautizado y presentado al mundo a un hijo del papado, el primer día de la semana, para ser observado como sagrado día de descanso. El mundo protestante ha recibido a este hijo del papado, lo ha acunado, y le ha tributado el honor que Dios ha colocado sobre el séptimo día...

“Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa... Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos, y decretos que yo te mando hoy que cumplas”. Leed, os ruego, con cuidado todo el capítulo séptimo de Deuteronomio, y medita en la Palabra de Dios. [TM 141.1](#)

¿Os apartaréis de un sencillo “Así dice Jehová” después de leer la historia del pecado de Adán y su caída? El cayó porque desechó las palabras de Jehová y prestó oído a las palabras de Satanás. ¿Vale la pena cometer transgresión? Por la transgresión Adán perdió el Edén. Por la transgresión de los mandamientos de Dios el hombre perderá el cielo, y una eternidad de bendición. Estas no son fábulas ociosas, sino la verdad. De nuevo pregunto: ¿De qué lado estáis vosotros? “Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él”. [TM 141.2 de Testimonios para los Ministros P131-141](#)

Hoy como en el tiempo de Elías, la línea de demarcación entre el pueblo que guarda los mandamientos de Dios y los adoradores de los falsos dioses está claramente trazada. Elías clamó: “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él.” 1 Reyes 18:21. Y el mensaje destinado a nuestra época es: “Caída es, caída es la grande Babilonia... Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.” Apocalipsis 18:2, 4, 5. PR 139.3

No está lejos el tiempo en que cada alma será probada. Se procurará imponernos la observancia del falso día de reposo. La contienda será entre los mandamientos de Dios y los de los hombres. Los que hayan cedido paso a paso a las exigencias mundanales y se hayan conformado a las costumbres del mundo cederán a las autoridades, antes que someterse al ridículo, los insultos, las amenazas de encarcelamiento y la muerte. En aquel tiempo el oro quedará separado de la escoria. La verdadera piedad se distinguirá claramente de las apariencias de ella y su oropel. Más de una estrella que hemos admirado por su brillo se apagará entonces en las tinieblas. Los que hayan asumido los atavíos del santuario, pero no estén revestidos de la justicia de Cristo, se verán en la vergüenza de su propia desnudez. [Profetas y Reyes P139](#)